

Santiago a Nova

Parrquia de

Domingo de la 2ª semana del TO
Ciclo A 19-01-2020

En el evangelio que se proclama en este domingo se encuentran tres afirmaciones referidas a Jesucristo que no pueden pasar desapercibidas.



Juan presenta a Jesús como el *Cordero de Dios*. Las múltiples representaciones que encontramos en el arte y el uso litúrgico que hacemos de esa imagen, la convierten en una expresión familiar aunque no siempre hayamos descubierto su sentido más profundo.

El cordero era para el pueblo de Israel la víctima que se sacrificaba en el templo con la intención de obtener el perdón de los pecados que evocaba la figura del Siervo del Señor que carga con los pecados de los hombres (Is 52,13-53,12) o la del cordero que se inmolaba en la fiesta de la Pascua recordando la sangre de aquel cordero cuya sangre sirvió para marcar los dinteles de las puertas de los judíos mientras el exterminador castigaba a los primogénitos egipcios (Jn 19,33).

La tradición judía descubriría con el tiempo el valor redentor de esa sangre. Y posteriormente, los primeros cristianos verán en Jesucristo el cordero sin tacha, sin pecado, que produce en nosotros una verdadera limpieza espiritual ya que *se ofreció de una sola vez para quitar los pecados de todos* (cfr. Heb. 9,28) capacitándonos así para dar culto al Dios vivo (Heb. 9,14). Por eso, en la celebración eucarística, inmediatamente antes de la comunión, mientras nos disponemos para recibirle, el sacerdote eleva la Sagrada Forma y la

muestra a la asamblea utilizando esa misma expresión: *Este es el Cordero de Dios...*

Sobre Jesús –continúa el evangelio- *se posó el Espíritu Santo*. Juan conocía a Jesús porque era de su familia (Lc 1,36) sin embargo no supo que era el Mesías esperado hasta que el mismo Dios se lo revela: *Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo*'. En efecto, Jesucristo posee en plenitud el Espíritu y, por el bautismo, nos hará partícipes de ese mismo don: *Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu (1 Cor. 12:13)*.

Y por último: *Este es el Hijo de Dios*. Pocos versículos antes nos había hablado de la divinidad de Jesucristo (el Verbo de Dios encarnado, que creó todas las cosas, que dio luz y vida al mundo...) pero su significado es más amplio todavía. Se trata de un título que los profetas utilizaron para referirse al Salvador que Dios enviaría al mundo; y el mismo Juan señala que escribió su evangelio con el propósito de dar a conocer a Jesús como Hijo de Dios (20,31). Por eso, el testimonio del Bautista es firme y contundente: la señal prometida se cumple en ese momento en que Jesús fue bautizado.

Nosotros confesamos nuestra fe en el Señor cuando, conscientes de que ofreció su vida por nosotros, le pedimos sinceramente perdón, cuando agradecemos el que nos haya hecho partícipes de su vida, cuando nos dejamos guiar por el Espíritu que nos acompaña siempre.



Lectura del libro de Isaías (49, 3. 5-6)

Me dijo el Señor: Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré.

Y ahora habla el Señor, el que me formo desde el vientre como siervo suyo, para que le devolviese a Jacob, para que le reuniera a Israel; he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi fuerza era mi fuerza: *Es poco que seas mi siervo para restablecer las tribus de Jacob y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.*

Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

Palabra de Dios.

Salmo: Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. **R/.**

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: *Aquí estoy.* **R/.**

- Como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. **R/.**

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. **R/.**

Comienzo de la 1ª carta del apóstol S. Pablo a los Corintios (1,1-3)

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a

los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: *Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: 'Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo'. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.*

Y Juan dio testimonio diciendo: *He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.*

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el bautiza con Espíritu Santo'.

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Palabra del Señor.

¡AVISOS!

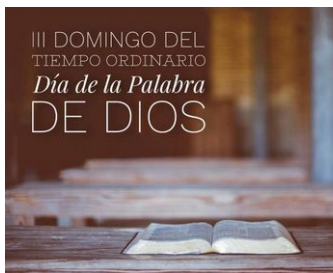
A lo largo de esta semana la Delegación Episcopal de Misiones cuenta



con un misionero que visitará parroquias, colegios, etc., con el fin de contribuir a despertar o impulsar el espíritu evangelizador entre los más jóvenes a las puertas de la **Jornada de la Santa Infancia** que se celebra el próximo día 26. El **viernes, 24**, en el pabellón deportivo del **Colegio María Auxiliadora** tendrá lugar el **Festival de la Infancia Misionera** a las

17.15 horas. El acto se desarrollará con diversos juegos a través de los cuales conocerán la cultura egipcia –el lema de la campaña es *Acompañar a Jesús Niño a Egipto*- y además de conocer que lo en esas tierra vivió la Sagrada Familia y las circunstancias que rodean a muchos inmigrantes, puedan tener una experiencia misionera.

Recientemente, en una carta apostólica titulada *Aperuit illis*, el Papa Francisco determinó que el **III domingo del Tiempo Ordinario** sea el



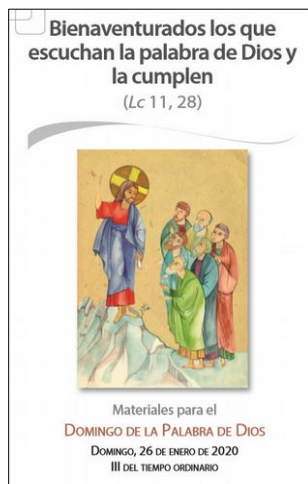
Día de la Palabra de Dios situando la Palabra de Dios en el centro de la comunidad cristiana con la finalidad de resaltar no solo su fuerza para revitalizar la vida de los fieles sino también para potenciar su dimensión evangelizadora.

Podemos preguntarnos: ¿Si cada vez que se celebra la Eucaristía, sobre todo en domingo, se proclama ya la Palabra de Dios, no podría considerarse suficiente?. ¿Por qué una celebración específica a mayores? El hecho de que los fieles participen con frecuencia en la Eucaristía -donde se actualiza el misterio de la Pasión Muerte y Resurrección del Señor, raíz y cumbre de la vida cristiana- no es óbice para que ya desde el año 1200 se celebre con especial solemnidad, la fiesta del *Corpus Christi*. Pues, en el **domingo de la Palabra de Dios**, en toda la Iglesia, en todas las comunidades cristianas, la Palabra debe ser proclamada aún con mayor solemnidad que de ordinario, acompañada por una reflexión especial con signos más visibles sobre la importancia que esta Palabra tiene para la Iglesia.

Ciertamente muchos hogares poseen ejemplares de la Sagrada Escritura pero son contadas ocasiones en las que se utiliza. A pesar de ser el libro más difundido, la gran mayoría de los cristianos no la conocen suficientemente.

Ahora el Papa nos invita a leerla a diario, en la medida de lo posible, a usarla para nuestra oración. Contemplamos la vida de Jesús,

procuramos considerar sus enseñanzas, nos introducimos en el ambiente de las primeras comunidades cristianas o revivimos los sentimientos que animan al pueblo de Israel y que en boca de los salmistas reflejan la enorme variedad de la situación del hombre y, pensando en el momento presente procuramos aplicar esa Palabra con toda su riqueza de sentidos y significados. De ese modo la Palabra de Dios se convertirá en testimonio, porque –como señala el Papa– cuando escuchamos la Palabra de Dios nos volvemos más atentos, vigilantes y sensibles a las necesidades de nuestros hermanos, especialmente a las situaciones más difíciles y extremas de la vida, las que se suelen denominar ahora como *periferias existenciales*.



Como gesto significativo, a modo de respuesta a la invitación del Papa, en nuestra parroquia, trataremos de cuidar con más esmero el ministerio de lector, el servicio de la proclamación de la Palabra de Dios.

*Con el fin de responder a la invitación que el Papa nos ha hecho con motivo de la celebración del **Domingo de la Palabra de Dios** el próximo **viernes, 24**, a las **18.00 horas** en la **iglesia parroquial** de Santiago "A Nova", tendremos una **lectio divina** -lectura con un tiempo de reflexión y oración sobre un texto de la Sagrada Escritura-.*